

## RESEÑAS

son representativos para el desarrollo de los saberes desde la herencia boeciana, de modo que es posible descubrir planteamientos nuevos e innovadores en el camino de recepción de las “nuevas” fuentes y la reflexión sobre ellas.

Elisabeth Reinhardt

BUBNER, Rüdiger: *The Innovations of Idealism*, Cambridge University, Cambridge, 2004, 274 pp. *Innovationen des Idealismus*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1995, 250 pp.

---

*Innovaciones del idealismo* comprueba los numerosos elementos que el llamado *giro pragmático* o *semiótico* llevado a cabo por Strawson, Taylor o Rorty, mantiene de la *mitología* subyacente a los *metarrelatos* discursivos de la tradición idealista posterior a Kant. En efecto, ambas tradiciones comparten el dicho kantiano de “llegar a comprender a Platón mejor de lo que se comprendió a sí mismo”, aunque en cada caso lo apliquen de un modo distinto. Para Kant y la tradición idealista posterior este dicho permite postular una mejor comprensión de la interpretación *dogmática* y *unilateral* que Hume hizo de los presupuestos de su propio método. Por el contrario, para Hume y para los analíticos posteriores este dicho permite justificar una posible superación del *obscurantismo* o del *escepticismo inoperante* al que se vieron abocados los propios racionalistas. Evidentemente nunca llegaron a entenderse, pero en ambos casos se comparte una posible *simbiosis* entre ambas tradiciones, que es lo que ahora se trata de demostrar.

Según Bubner, desde sus inicios se operó una *paradójica convergencia* entre el *empirismo radicalizado* de los orígenes de la tradición analítica y la *arquitectónica kantiana de las facultades* en la forma como más tarde se prolongó en la tradición continental idealista. Fenómeno que no ha dejado de repetirse, como lo demostraría los desarrollos actuales del propio *análisis filosófico*. En su opinión, Kant, aportó a este respecto tres grandes *innovaciones* que ya se hicieron presentes en los filósofos idea-

## RESEÑAS

listas posteriores, incluidos Schelling y Hegel, al igual que en estos otros filósofos analíticos actuales, a saber:

a) Un *sistema de ideas* capaz de justificar el logro de una *verdad intersubjetiva* cada vez más compartida. Hasta el punto de exigir la elaboración previa de una *antropología política* capaz de justificar los presupuestos *institucionales* e *intersubjetivos* de la propia argumentación racional, la gran asignatura pendiente de nuestras actuales *éticas* y *lógicas discursivas*, tanto en el caso de los analíticos actuales, como de Apel y Habermas, aunque habitualmente no se quiera reconocer.

b) Una *historia normativa* del progreso moral de la humanidad, cuya realización debería otorgar a cada sujeto una capacidad de *postergar* de superación intersubjetiva de las *contradicciones*, dado que nunca se logrará una síntesis lo suficientemente satisfactoria. Sólo así fue posible postular una *arquitectónica transcendental de las facultades* progresivamente mejor *mancomunada*, al modo como hoy día también proponen las *éticas de la comunicación* de orientación analítica y hermenéutica.

c) Un *giro estético* a la hora de interpretar las revoluciones sociales o los sucesivos cambios de visiones del mundo, apropiándose de una *arquitectónica reflexiva* con un *fundamento discursivo muy resbaladizo*. Hasta el punto que se concibió la *experiencia estética* como el punto de partida y de llegada de cualquier proceso de comprensión *intersubjetiva* y cómo el fundamento epistémico definitivo de la *comunicación humana*.

Para concluir una reflexión crítica: ¿La recuperación efectiva de estas *innovaciones del idealismo* no requiere propiciar un retorno a Kant que esté más inmunizado frente a la *mitología* tan negativa con que Hegel justificó estas nociones, aunque ahora se le quiera dar un sentido distinto? Bubner propone a este respecto *postergar* ilimitadamente el logro efectivo de las metas epistémicas defendidas por el idealismo absoluto hegliano, defendiendo en su lugar una recepción meramente *estética* de la verdad histórica, al modo defendido por Schelling. Sin embargo cabe preguntarse: ¿Es posible aceptar un *giro estético* de este tipo sin reducir los presupuestos *metaconvencionales* de las *éticas* y las *lógicas discursivas* a pura *mitología*, como parece seguir sugiriendo Bubner?

Carlos Ortiz de Landázuri